

II. C. 1- SACERDOCIO COMÚN

(Padre Fundador – Retiros I, p.54ss)

Hijos míos, tengo que decir que os ha vinculado el Señor, os ha unido en sus planes divinos a lo más grande que existe en la Iglesia: EL SACERDOCIO DE CRISTO, participado por los SACERDOTES DE CRISTO, los que Cristo ha escogido.

Os ha vinculado el Señor al Sacerdocio, no en orden a haceros sujetos de unos poderes sacerdotales que solo tienen “ellos”, ni a un Sacerdocio solo a “ellos” concedido, pero sí en orden a todo ese volumen que tiene la DIGNIDAD SACERDOTAL.

Si la suya es vocación al Sacerdocio, la vuestra es “*pro eis*”. Él los ha vinculado a la vocación sacerdotal: santidad de los ya Sacerdotes y de los que aspiran a serlo.

DIGNIDAD DE VUESTRO, en cierto modo, “SACERDOCIO”. Como sabéis, Hijos míos, el Sacerdote teológicamente está destinado al sacrificio.

Es verdad que todos, según las palabras de san Pedro, somos “...una clase de sacerdotes reyes, gente santa, pueblo de conquista...”. Todos somos “*gente escogida por Dios para un real sacerdocio*”, desde el día del Bautismo; llamados a un auténtico sacerdocio, como hijos de Dios que nos hace este Sacramento, y destinados, por ello mismo, a hacer de nuestra vida una oblación de alabanza al Creador.

Pero, en vosotros, es distinto el concepto de ese “sacerdocio real”. Tenéis una entrada de puerta grande en el Sacerdocio de los particularmente elegidos, que nos permite hablar, en cierto sentido, de la DIGNIDAD DE VUESTRO “SACERDOCIO”, ya que, precisamente porque habéis sido elegidos a esta vocación “*pro eis*”, hacéis de vuestra vida una verdadera “misa”: una oblación, una ofrenda constante, una entrega perenne.

Y, si la Santa Misa tiene un punto cumbre: el sacrificio de la Víctima, así vosotros hacéis de vuestra vida un sacrificio de holocausto, una victimación perenne, absoluta, perfecta. Luego, por almas oblatas, tenéis una vocación destinada por el Señor a un sacrificio: **el de vuestra propia vida, el de la inmolación de vuestro propio ser**. Hacer de vuestra vida una oblación perenne “*pro eis*”.

Venerable padre José María García Lahiguera